

ALZAPÚA

Revista F.E.G.I.P.

Nº 26 Edición 2020

Documentos Adicionales



INVESTIGACIÓN DE: **Juan Hermosilla Moreno**

Revista PLECTRO (A.L.E.)

Editada por **ROBERTO GRANDÍO**

MADRID. 1978.

Facsímil digitalizado



Reproducción digital a partir del documento original, encontrado dentro de un vinilo de la Orquesta de Laúdes de la Asociación Laudística Española, grabado en el año 1978 y adquirido por Juan Hermosilla Moreno en el rastrillo de Logroño.

Se autoriza el uso **NO COMERCIAL** de este material identificando claramente a **JUAN HERMOSILLA MORENO** y a la **FEGIP** como editores y distribuidores de este facsímil.



fegip

Federación Española de Guitarras
e Instrumentos de Plectro

www.fegip.es



fegip

Federación Española de Guitarra e
Instrumentos de Plectro

c/ Mayor, 27
26300 Nájera (La Rioja)



REVISTA PLECTRO



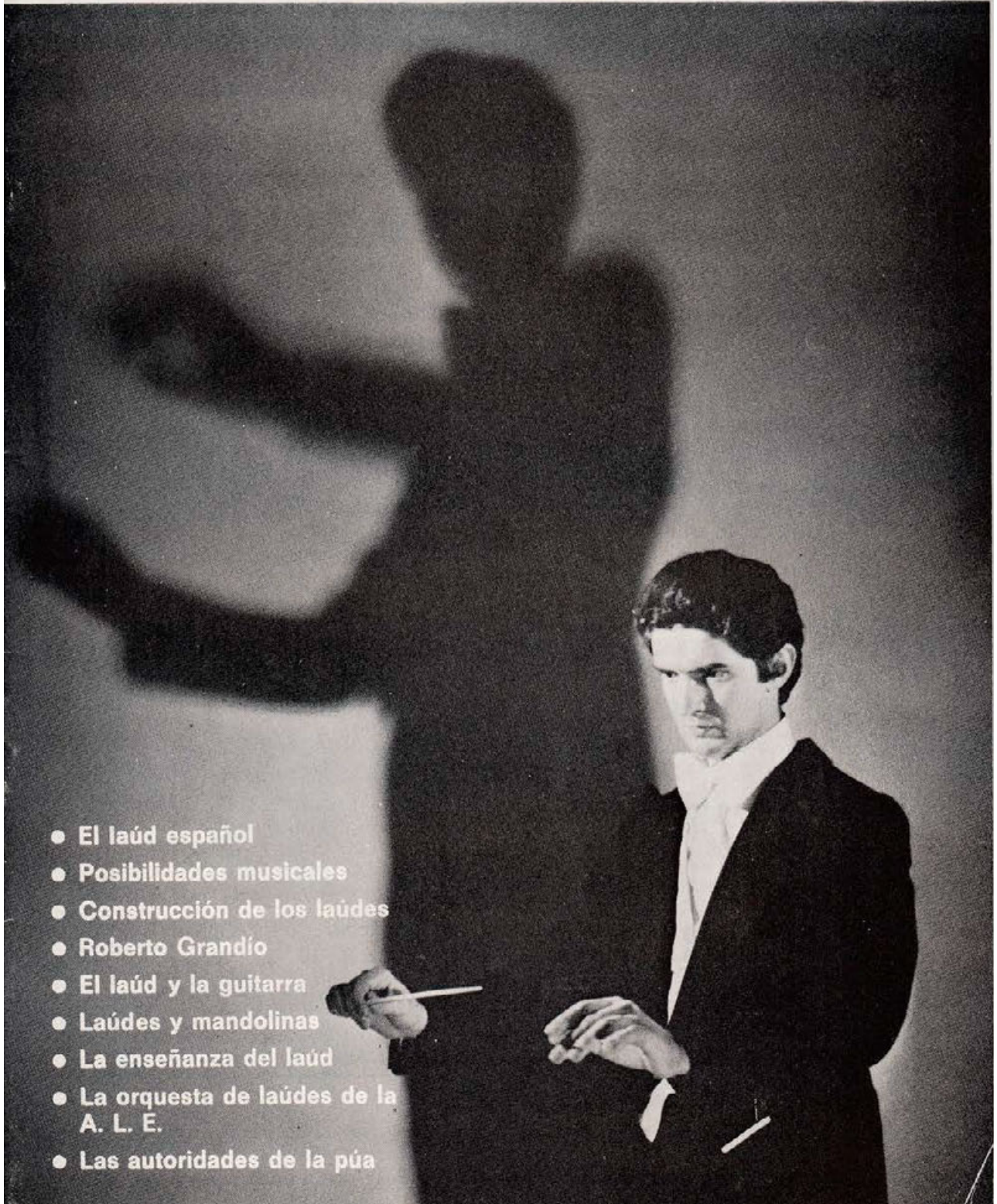
Juan Hermosilla Moreno

Nuestro compañero Juan Hermosilla quiere compartir con los lectores de *Alzapúa* un documento hallado por casualidad. Se trata de una copia en PDF de la revista *Plectro* de la ALE. Editada por Roberto Grandío. Madrid.1978. El ejemplar de esta revista se encontraba dentro de un vinilo de la *Orquesta de Laúdes de la Asociación Laudística Española*, grabado en el año 1978 y adquirido recientemente por Juan en el rastrillo de Logroño. Una hermosa casualidad que puede descargarse en el siguiente enlace:

<http://revistaalzapua.es/revista.php/rp1>



PLECTRO



- El laúd español
- Posibilidades musicales
- Construcción de los laúdes
- Roberto Grandío
- El laúd y la guitarra
- Laúdes y mandolinas
- La enseñanza del laúd
- La orquesta de laúdes de la A. L. E.
- Las autoridades de la púa



Asociación Laudística Española

al servicio de la música

- CONCIERTOS
- ACADEMIA DE MUSICA
- CURSILLOS



Entidad especializada en la promoción y difusión de los
laúdes españoles

¡¡ Infórmate !!

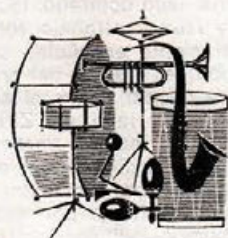
Calle Palma, n.º 20, 2.º dcha.
Teléfono 232 66 37 - Madrid - 10

El presente trabajo no pretende en ningún momento ser un compendio del saber laudístico, ni siquiera un estudio profundo de algunas cuestiones parciales de los laúdes; no, sólo quiere ser un trabajo que sirva de guía a todos los aficionados y que dé luz sobre los laúdes allí donde hay oscuridad y desconocimiento. Sé que incluso muchas veces quedan algunas lagunas sin aclarar o explicadas muy precipitadamente; esto es debido a la brevedad que, por una parte, quiero dar a esta publicación, y a la utilización de términos asequibles y a la no profundización, por otra, puesto que se trata, como digo, de un trabajo de divulgación.

Quiero dedicar esta pequeña labor en favor de los laúdes, a cuantos aficionados a los laúdes de una forma u otra, haya en España, en especial a todos los componentes de la Orquesta de Laúdes de la A. L. E. a los que doy las gracias de todo corazón por los ánimos dados para la consecución del presente trabajo. A todos aquellos que deseen consultarme o simplemente comunicarme algo, quiero abrirles las puertas para que a través de la Asociación Laudística Española (C) de la Palma, núm. 20, Madrid-10), se dirijan a mí con toda confianza y en la seguridad que les dispensaré la atención debida.

ROBERTO GRANDIO.

CASA GARIJO



Toda clase de Instrumentos
y accesorios

Calle Santiago, n.º 8

Madrid - 13

El laúd español

La familia de los instrumentos de púa españoles, es decir, del laúd español, está formada por los siguientes instrumentos enumerados del más agudo al más grave:

- Bandurria (laúd tiple).
- Laúd contralto.
- Laúd tenor.
- Archilaúd.
- Laúd contrabajo.

Son instrumentos de púa por tocarse todos ellos con una púa o plectro, y son españoles por haberse perfeccionado desde sus comienzos aquí en España; muestra de ello es su íntima relación con nuestro folklore y su completa ausencia en todos los demás países. Los demás instrumentos europeos, por ejemplo, la mandolina, aunque son similares a nuestros laúdes, en cuanto a que se tocan ambos con púa y el sonido sea más o menos parecido, no por ello pertenecen a la misma familia del laúd español. Su afinación, técnica y posibilidades, demuestran que no tienen absolutamente nada que ver con ellos como ocurre igualmente respecto al laúd conocido en Europa a pesar de su denominación común.

Los laúdes españoles tienen todos seis cuerdas dobles, excepto el contrabajo, que son sencillas. Su afinación es por cuartas justas en todas sus cuerdas menos entre la sexta y quinta cuerdas de la bandurria, laúd contralto y tenor, donde hay una cuarta aumentada. La afinación, extensión y claves de cada uno son tal y como se indica en la página siguiente.

El origen y la evolución de nuestros laúdes no es nada clara. No existe, que yo conozca, ningún estudio al respecto, y sólo poseemos una serie de datos que necesitan de una hilación y, a veces de un reforzamiento histórico. Entre todos ellos podría apuntar el que sitúa el origen del laúd hacia el año 825 de nuestra era, cuando llegó al Califato de Córdoba, traído por Abderramán II, un eximio laudista llamado Abulhasen Ali Ben Nafi y conocido con el nombre de Ziriab, que trajo consigo el laúd de cuatro cuerdas al que después el mismo Ziriab le añadió la quinta cuerda. También se tienen

noticias de que existían tres tipos de vihuelas: de arco, de plectro y de mano. A través de numerosos escritos tenemos conocimiento de la existencia de la bandurria, del laúd y del archilaúd, sólo falta saber la relación existente entre todos los datos que poseemos y su conexión con los laúdes presentes, es decir, su evolución hasta nuestros días. Es una labor de investigación a la que animo a los musicólogos, ya que son ellos los que de verdad están capacitados para estos trabajos.

A pesar de toda esta falta de información, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, dos cosas:

1. La bandurria, laúd contralto, laúd tenor, archilaúd y laúd contrabajo, pertenecen a la misma familia; la del laúd español. Aún en el supuesto de que los orígenes de alguno o algunos de ellos no guardaran ninguna relación entre sí, es obvio que todos los laúdes españoles hoy día tienen tantos puntos en común (afinación, forma de tocarlos, etc.) que corroboran la existencia actual de un íntimo parentesco, y por consiguiente, los laúdes españoles forman una auténtica familia musical.
2. La bandurria, laúd contralto, laúd tenor, archilaúd y laúd contrabajo son instrumentos netamente españoles sin lugar a dudas, porque, a pesar del origen extranjero que puedan tener, si comparamos el primitivo laúd de Ziriab, por ejemplo, con el actual, veremos que hay unas grandes diferencias, es decir, que ha sufrido una evolución, llevada a cabo en España y por españoles. Dicha evolución culmina en nuestros días con la leve, pero decisiva modificación de formas y volúmenes, del cambio de afinación de la sexta cuerda en la bandurria, contralto y tenor, así como la introducción hace muy poco tiempo del laúd contrabajo, que, por si hubiera dudas, remachan la españolidad de nuestros laúdes actuales.

	AFINACION	EXTENSION
Bandurria		
Laúd contralto		
Laúd tenor		
Archilaúd		
*Laúd contrabajo		

* Responde octava baja

Juan Alvarez Gil

LUTHIER



Calle San Pedro, n.º 7

MADRID - 14

Posibilidades musicales de los laúdes

El laúd español posee tal riqueza expresiva y diferente a los demás instrumentos, tanto como solista o formando grupos, que hace que su categoría e importancia estén a la altura de cualquier otro instrumento sinfónico.

Un instrumento resulta aceptable y válido musicalmente, cuando a través de él se puede interpretar música. Un instrumento tendrá interés musicalmente, cuando ofrezca a la música unas posibilidades distintas a otros instrumentos existentes. Es decir, que si encontráramos un instrumento que sólo pudiese dar unas pocas notas y que su afinación no pudiera ser precisa, por ejemplo, es evidente que no tendría el menor interés musical. Si tenemos un instrumento que posee una extensión notable y con calidad de sonido, pero que sus características son iguales a otro instrumento ya existente, tampoco sería interesante, ya que el efecto sería el mismo y las complicaciones mayores.

Resumiendo: para que un instrumento nuevo se le pueda aceptar, debe ofrecer algo diferente y de interés, a lo que ya existe. El laúd español encierra una gran cantidad de recursos expresivos distintos a los ya existentes, luego poseen un sitio indiscutible dentro de la música.

☉ MOTIVO DE SU OLVIDO

No creo que exista ninguna persona que se atreva a negar las posibilidades de un instrumento cuando no lo conoce o no tiene suficiente información al respecto. A pesar de ello con el laúd ocurre que no se le conoce, y le es negada toda capacidad interpretativa, incluso por los profesionales de la música. ¿Por qué? Tradicionalmente se ha escuchado a nuestros laúdes a través de las rondallas y tunas. Todos los componentes de estas agrupaciones, dadas sus características, son personas cuyos conocimientos no pasan, y casi nunca llegan, del primero de solfeo. Es lógico que si se une a esto, el que no tengan instrumentos buenos sino todo lo contrario, el resultado sea tan malo, que en una sola audición sean capaces de condicionar la opinión del público y de los músicos respecto a nuestros laúdes. La culpa de la mala fama de los laúdes la tiene... lo que se oye (sonido estridente, desafinaciones, inexpresividad, falta de matización, antimusicalidad, etc.), y la culpa de lo que se oye no la tienen los laúdes en sí, sino la falta total de preparación de los instrumentistas, que, indirectamente y sin quererlo, tanto han perjudicado y siguen perjudicando a nuestros instrumentos de púa. A los que tienen una opinión negativa de los laúdes les preguntaría: ¿qué opinión tendrían del violín si sólo hubieran escuchado a un alumno de segundo año?, probablemente nada buena. Pues bien, piensen que los laúdes están sonando en manos que ni siquiera están en ese segundo curso, sino que son inexpertas totalmente.

☉ DIVERSAS FORMACIONES

Un instrumento bueno más un buen profesional, con su carrera terminada, dan por resultado algo muy, muy diferente a lo que estamos acostumbrados a escuchar. Habría

una perfecta afinación, matizaciones, expresividad, musicalidad, y todo ello de una forma completamente diferente, de la forma de decir de los demás instrumentos sinfónicos, pero no por eso con menos categoría, calidad o encanto.

Cuando esto suceda, nuestros laúdes estarán en el sitio que deben estar y con la categoría que deben tener y que tienen, pero que espera que alguien la saque a la luz.

La capacidad interpretativa de cada laúd individualmente es tal, que puede actuar como solista con o sin acompañamiento. Los laúdes no pueden seguir condenados a dar una nota tras otra solamente, como hasta ahora se viene haciendo, tienen que ser aprovechados de una forma más racional, y, teniendo en cuenta sus tres formas básicas de articular las notas (articulaciones), veremos que todos y cada uno de los laúdes pueden producir más de un sonido a la vez, que pueden dar acordes de hasta seis notas, que existe la doble y triple cuerda, y que el virtuoso puede mantener con cierta facilidad tres o cuatro voces en fluctuación constante. Su capacidad polifónica es mayor que la de un violín y llega a la altura de la misma guitarra.

Uniéndose entre sí los diferentes laúdes nos dan múltiples combinaciones, siendo las principales:

TRIO.—Formado por bandurria, tenor o contralto y archilaúd.

CUARTETO.—Formado por bandurria, contralto, tenor y archilaúd.

QUINTETO.—Formado por el cuarteto más piano, arpa o guitarra, siendo ésta la que más armonice con los laúdes por su mayor afinidad.

SEXTETO.—Formado por el quinteto más el laúd contrabajo.

ORQUESTA.—Formada por todos los laúdes en número y proporción adecuados.

Hemos visto que la guitarra, a pesar de no pertenecer a la familia del laúd se combina con ellos. Es lógico. Cualquier familia de instrumentos se combina, son algunos otros aumentando así el colorido y las posibilidades del conjunto. Con los laúdes ocurre lo mismo y al margen de muchos otros que pueden juntarse a ellos la guitarra por esa mayor afinidad tendrá una mayor lógica.

Casa Andrés Martín de Diego

CONSTRUCCION DE GUITARRAS DE ARTESANIA



Especializada en:

Bandurrias, Laúdes contraltos y tenores,
 Archilaúdes y Laúdes contrabajos.

Calle Divino Pastor, 22

MADRID - 10

Construcción de los laúdes

Para que un instrumento sea bueno y tenga un rendimiento alto, debe poseer estas cualidades: calidad y cantidad de sonido, y una resistencia mínima de la madera a los cambios climatológicos. Si falta la calidad o la cantidad de sonido, ningún instrumentista por virtuoso que sea podrá hacer nada por paliar el defecto, y si un instrumento no tiene ese mínimo de resistencia, correremos el grave riesgo de quedarnos sin instrumento al pasar de un clima frío a otro tropical, por ejemplo. Todo ello depende muy directamente de la construcción del instrumento, materiales empleados, etc. Así la cantidad de sonido dependerá del mayor o menor grosor de la madera y del número de refuerzos de ésta, sobre todo en la tapa, siendo mayor su sonido cuanto menor sean el grosor y los esfuerzos. Por otra parte la solidez del instrumento no permite apurar demasiado la finura y la ausencia de refuerzos, con lo que se establece un equilibrio en el límite, justo para conseguir que el instrumento no ceda con el tiempo, aunque pierda algo de sonido.

CONSTRUCCION TRADICIONAL

Para la construcción de un laúd, se empieza por preparar la tapa. Tendrá que ser de pino abeto alemán, y estará formada por dos mitades simétricas para que exista una total correspondencia entre las vetas y dibujos de la madera, y la vibración sea en las dos mitades homogénea. Se le da el grosor adecuado, se hace la boca y se ponen las barras de refuerzo y el abanico (una serie de barritas en forma de abanico que, además de rozar la tapa, influyen en el sonido según su colocación y grosor). En la boca se pone igualmente un refuerzo, por ser la parte más débil, y por fuera se le pone el mosaico, que sirve, además de adorno, de refuerzo para impedir que raje. En la parte de atrás se pone un taco de madera llamado culata, que servirá para recibir y consolidar los aros y el fondo.

Una vez preparada la tapa, se preparan los aros. Estos deberán ser de arce, ya que es la madera que, por la característica de sus vetas, ofrece más resistencia a rajarse. Se les da el grosor adecuado y, humedeciéndolos y a base de calor, se les da la curvatura según una plantilla o solera. El fondo, que igualmente deberá ser de arce, se le prepara de forma parecida a la tapa, con las dos o tres barras de refuerzo, según el laúd que

Cada instrumento tiene que poseer la suficiente solidez, para que pueda aguantar la tensión de las cuerdas y los cambios climatológicos sin ceder con el tiempo.

La mejor madera para los arcos y fondo es el arce, para la tapa, el pino abeto, el mástil de cedro y el diapason de ébano.

sea. Después se prepara el mango o mástil, que será de cedro. Por el extremo superior se le pega la cabeza, que habrá que preparar para recibir el clavijero y hacer un adorno en la parte superior. Por el otro extremo del mástil se pone un gran taco de madera que servirá para adosar en él la tapa, aros y fondo, dando solidez al conjunto, ya que ésta es la zona principal en este sentido.

Una vez que están preparadas las diferentes partes del laúd, se procede a su montaje comenzando por el mango y la tapa, y añadiendo después los aros, que irán unidos a la tapa por medio de unos taquitos. También llevarán los aros unos refuerzos en la parte opuesta, donde se apoyará el fondo. Después se pone el diapason, que será de ébano, y los diferentes adornos, cenefas, etc. Antes de barnizar se ponen los trastes, operación ésta muy delicada, ya que el menor error en su colocación se traducirá en desafinaciones irremisibles. Después de efectuado el barnizado con un barniz especial, sólo queda poner el puente, el clavijero y las cuerdas.

Esto es, visto por encima, el proceso tradicional de la construcción de los laúdes. Sería de desear el progreso de las técnicas empleadas, con lo que ganarían los instrumentos en calidad y seguridad. Por ejemplo: sería conveniente obtener una cierta curvatura tanto en la tapa como en el fondo, y hacerlo empleando el vaciado, en vez de forzar la madera. Podría continuar con la colocación de los trastes, barnizado, etc.,



ROBERTO GRANDIO

pero baste señalar que la técnica de construcción debe evolucionar aún bastante.

El desconcierto reinante entre los laudistas, la falta de información y divulgación de los laúdes, sus problemas y sus posibilidades, me han impulsado a escribir estas páginas. Creo sinceramente que, a pesar del trato superficial con que abordo las cuestiones, puede servir de guía a los aficionados y dar un poco de luz a las mentes de muchas personas, músicos y no músicos. Esta fue mi primera idea, y lo sigue siendo, pero según iba exponiendo ideas y rellenando cuartillas, surgieron dudas. ¿Cómo sería recibido este trabajo? Quizá para unos que ya me conocen, no sirviera para nada o lo interpretarían como fruto de ambiciones, vanidades y pedanterías mías, otros que no me conocieran, podrían no considerar para nada todo lo escrito dado el desconocimiento de la solvencia o insolvencia del autor. ¿Pesimismo? no, más bien conocimiento de las reacciones ajenas que en otros casos ya reaccionaron de forma similar. Después de estudiar el tema a fondo, sus pros y sus contras y viendo que el motivo y el fin perseguido con este trabajo son válidos a los ojos de Dios y de mi conciencia, escribo y plasmo estas ideas con el ánimo de que sean juzgadas en todo momento como lo que son, fruto de estudio e investigación, y no sean vistas como una simple crítica de la labor realizada por otros, sino que tengo que mencionar a veces lo que hay mal para evitarlo en el futuro, pero nunca como ataque personal y directo a nada ni a nadie.

Para aclarar en lo posible las dudas que puedan surgir sobre la autoridad en que me baso para hablar sobre los laúdes, quiero hacerme una pequeña presentación. Quiero responder a tres preguntas que creo se puedan hacer todos los que esto lean: ¿Quién soy? ¿Por qué hago todo esto? ¿Cómo voy a poder realizarlo?

¿QUIEN?

Yo nací en el año 1951, y empecé a estudiar música a muy temprana edad de la mano de mi padre, continuando mis estudios en el Conservatorio de Madrid en donde terminé toda la carrera con brillantes resultados. Mi profesión es por consiguiente, músico en la especialidad de Dirección de Orquesta, perteneciendo a la primera promoción de directores que sale de un conservatorio español. Mi padre es D. Manuel Grandío, gran bandurrista, y permítaseme decir no como hijo sino como profesional, que es el más grande de todos los bandurristas habidos y de todos los actuales; a muchos de los primeros y a

casi todos de los segundos he escuchado y conozco, y no puedo tener otra opinión que la que acabo de expresar. Desde mis primeros días de vida escuché la bandurria con el sonido y la calidad que mi padre saca y tuve el gran honor de escucharle y verle, cosas que nadie le ha escuchado nunca ni en sus mejores actuaciones.

A través de él conocí uno a uno a los laúdes, y con él colaboré en todos los intentos por él llevados a cabo en favor de estos instrumentos. Mi instrumento primero fue la guitarra cuya carrera terminé, pero también estudié todos los laúdes, tocándolos todos en la actualidad, si bien no con la perfección que sería de desear. Más tarde, y con el deseo de nuevos conocimientos, estudié violín y piano, aunque solamente cuatro cursos. Todo esto hace patente creo yo, mi completa formación musical y técnica de los laúdes, sentando una base sólida para poder emprender un estudio digno de crédito.

¿POR QUE?

Inmerso desde el primer momento entre los laúdes, tal y como dije antes, tuve oportunidad de conocer a fondo los recursos de estos instrumentos, ya que entre su estudio, y primero mi curiosidad, fui enterándome de cómo eran y para qué servían nuestros laúdes. Cuando ya tuve una cierta madurez musical, empecé por mi cuenta una investigación sobre estos instrumentos, y a la luz de mis conocimientos técnicos y musicales puse en revisión todos mis anteriores conocimientos laudísticos, lo que me permite hoy día poder hablar con conocimiento de causa, y sacar muchas conclusiones, algunas de las cuales expongo en el presente trabajo.

Se da la circunstancia, que para poder hablar con solvencia de los laúdes y con autoridad profesional, es necesario ser laudista, ser entendido en estos instrumentos, y para poder hablar de música es indispensable ser músico. Es por esto que los músicos al no entender de nuestros laúdes no pueden hablar de sus posibilidades, y que los instrumentistas, si no son músicos, no sabrán tampoco las posibilidades que los instrumentos tienen, ya que los recursos técnicos que conocen, no saben cómo aplicarlos en la música o los aplican mal.

Por primera vez hay una persona que es músico y además conoce en profundidad estos instrumentos, y, palabra, que no tengo la culpa de ser esa persona. Digo lo de primera vez, porque que yo sepa, y según los resultados obtenidos me indican, nunca ha existido una persona que fuera músico y conociera los laúdes.

Quiero hacer constar que ser músico no es saber solfeo y tener unos conocimientos de armonía, sino bastante más cosas y con una gran profundidad. De no ser así deberían cerrar los conservatorios porque ya me explicarían entonces que he estudiado durante más de quince años, y de verdad que no he repetido ningún curso. Considero, pues, que este trabajo no es fruto de otra cosa que no sea mi obligación de hacerlo. Soy músico, conozco los laúdes, los estudio a fondo y llego a la conclusión que tienen un gran futuro en la música, y como consecuencia me dispongo a ponerles en su sitio, o sea a ejercer mi profesión. No es ninguna pedantería hablar de esta forma de los laúdes, es, insisto mi obligación, pues creo que la tengo. Después de haber hecho la carrera de música y de haber estado toda mi vida en contacto con los laúdes se me puede exigir unos conocimientos al respecto o si no que me dedique a otra cosa. Si no hay otra persona en mis circunstancias, que se le va a hacer, pero no por eso voy a dejar de ejercer mi carrera.

¿COMO?

Partiendo de todo lo anteriormente expuesto, acepto la misión de colaborar en conseguir para los laúdes el sitio que se merecen, difundirlos y enseñarlos. ¿Cómo puedo llevar a cabo esta misión? Hay una cosa clara: si pretendo hacer música tengo que contar con músicos. Como no hay músicos tengo que empezar por el principio, por hacerlos, pero esto tiene una serie de problemas, ya que he comprobado que nadie aguanta los ocho cursos de la carrera así, sin más, con la mala prensa que tienen estos instrumentos y sin el aliciente de ver en otros lo que ellos van a poder hacer. Es necesaria una orquesta que demuestre las posibilidades de los instrumentos y anime a estudiar a los futuros laudistas. Pero, si no hay músicos, ¿cómo formar una orquesta? Existen dos soluciones. La primera es reunir a todas las personas que de alguna manera tocan algo y formar la orquesta. La práctica de otras

personas y la mía propia me ha demostrado que tampoco es viable, ya que los que tocan, lógicamente tienen una técnica mala y es casi imposible que la cambien, con lo que los resultados son inaceptables. Además, el hecho de tocar por pasar el rato y no con miras profesionales hace que el espíritu de sacrificio tenga un límite muy corto, que contrasta con la gran cantidad de esfuerzo que supone una empresa de éstas, y el grupo que así se formara, sin pretensiones perfeccionistas, pudiera servir a modo de distracción, pero nunca se le podría denominar orquesta en sentido estricto musical, ni serviría para emprender el camino que los laúdes necesitan en el presente. La segunda solución es la que he emprendido, aunque es la más difícil, ya que consiste en buscar personas que quieran decididamente y con convicción dedicarse profesionalmente a la música en la especialidad del laúd, enseñarles y en el momento que posean unos mínimos conocimientos técnicos y musicales, formar la orquesta. Aunque el repertorio tenga que ceñirse a la técnica que en cada momento la orquesta posea, y al principio el repertorio se reduzca a un número no muy alto de obras, su labor será eficaz ya que difundirá las posibilidades del laúd y promoverá nuevos valores.

¿Y los que no tienen posibilidad de estar en contacto conmigo y desean igualmente ser laudistas?, ¿qué pueden hacer?, ¿cómo promocionar el laúd también en los demás pueblos de España? Ese es un problema que aunque por ahora no tiene fácil solución (se corre el riesgo de que un ciego guíe a otro ciego), en breve haré por paliarlo en lo posible, aunque el problema sólo lo será en esta breve etapa del comienzo.

Esto es todo lo que quería decir, y para terminar sólo un ruego: que todos vean el programa de mi actuación como fruto que es de una investigación hecha a fondo. Que nadie se sienta en ningún momento ofendido por algo de lo que aquí diga, ya que en ningún momento ha sido esa mi intención, sino únicamente poner las cosas en su sitio en beneficio de los laúdes y los futuros laudistas, que son, en definitiva, los que importan.

El laúd y la guitarra

Todos los instrumentos hoy día existentes son el fruto de una evolución a partir de otros instrumentos que podríamos llamar "originales".

La guitarra y los laúdes no son excepciones, y los que vemos y oímos en nuestros días, son el fruto de una evolución y unas transformaciones sufridas a partir de un primer instrumento. Si comparamos los laúdes con la guitarra, observaremos las siguientes características diferenciales:

1. La forma de los instrumentos es diferente.
2. Ambos instrumentos tienen seis cuerdas, que en la guitarra son sencillas, en los laúdes son dobles.
3. La afinación de la guitarra va por cuartas justas excepto entre tercera y segunda cuerdas. En los laúdes, la afinación va por cuartas justas menos entre quinta y sexta de bandurria, contralto y tenor.
5. En la guitarra, las cuerdas se pulsán con los dedos, mientras que en los laúdes se hace mediante una púa o plectro.
6. La técnica y las posibilidades son completamente distintas. Las articulaciones de la guitarra

contrastan con las tres de los laúdes, por lo que éstos tienen una mayor capacidad expresiva.

Muchas otras diferencias podrían añadirse en un plano más profundo y musical, pero baste con las aquí expuestas, para poder afirmar que la guitarra, dejando aparte las posibles conexiones que en sus respectivos principios pudieran tener, no guardan ninguna relación con los laúdes. Quiero insistir en el hecho, considerándolo en la actualidad, pues el que el origen de los laúdes y la guitarra fuera el mismo, por ejemplo, no quiere decir que, hoy día, después de todos los cambios que ha sufrido ese primer instrumento, los laúdes y guitarra tengan que conservar alguna similitud, cosa que hemos visto no sucede. Otra cosa que quiero aclarar, es, que el decir que la guitarra no pertenece a la familia del laúd, y que las posibilidades expresivas son mayores en los laúdes, no significa establecer ninguna superioridad, sino simplemente que son diferentes y que los recursos de expresión son distintos. El por qué llegan a juntarse la guitarra con los laúdes tal y como observamos en el folklore, tiene una fácil explicación: el desconocimiento

La guitarra no pertenece a la familia del laúd. Su misión entre los laúdes es muy distinta a la que tradicionalmente se le viene dando, y en la cual la guitarra está muy desaprovechada.

ACADEMIA DE MUSICA de la Asociación Laudística Española

Unico centro especializado en la enseñanza de bandurria, laúd contralto, laúd tenor, archilaúd y laúd contrabajo.

Calle Palma, n.º 20

Teléfono 232 66 37

MADRID - 10

del archilaúd y del contrabajo. Es más, aunque hubieran sido conocidos, no se les hubiera aceptado en las rondallas y grupos folklóricos, entre otras razones, por su menor manejabilidad frente a la guitarra, siendo necesaria esta cualidad por ser aneja a las características de esos grupos.

Al formarse rondallas con alguna que otra pretensión artística, siguieron siempre la tradición folklórica, con lo que todo se quedó en eso: una pretensión con más o menos calidad.

¿Por qué? por las mismas razones que se desprenden al establecer las diferencias entre los laúdes y la guitarra. Veremos que la guitarra no puede sustituir nunca a ninguno de los laúdes (archilaúd o contrabajo).

Cuando esto ocurre, que ha sido casi siempre por no decir siempre, se produce un desequilibrio, con falta de empaste sonoro, y todo el

“acompañamiento” hace que la obra en cuestión resulte basta, ensuciando muchas veces con el acumulamiento de sonidos graves que, por mucho que se quiera, no consiguen el efecto que a veces se pretende.

Muchos fervorosos admiradores de la guitarra se sorprenderán, y más de uno quizá con desagrado, ante tales afirmaciones.

Repito que no es nada negativo para la guitarra, sino poner las cosas en su sitio y dar a la guitarra toda su verdadera dimensión sin desaprovecharla de la forma que se viene haciendo. La guitarra tiene una misión bien diferente entre los laúdes. Todo lo aquí expuesto no es todo.

Hay muchas razones musicales que estoy dispuesto a dar a aquellas personas que lo deseen y que por sus conocimientos musicales puedan entenderlas.

LAUDES Y MANDOLINAS

No es extraño encontrar agrupaciones en donde, junto con los laúdes, están las mandolinas, como tampoco lo es, encontrarse con grandes defensores de la mandolina que abogan por la conveniencia de insertarla con los laúdes; hay incluso personas que hablan de la mandolina española. ¿Qué hay de cierto?

Primeramente tengo que decir que la mandolina no tiene tampoco nada que ver con los laúdes, según razonamientos idénticos a los aplicados en el caso de la guitarra. La mandolina tiene cuatro cuerdas y su afinación va por quintas justas, siendo su técnica amén de su sonoridad, completamente diferentes. Sólo tienen en común una similar forma de expresión y que ambos se tocan con púa. Su conocimiento y su difusión están en razón directa, primero, al cuidado que los italianos han tenido en mantener y divulgar sus instrumentos, frente al descuido de los españoles por los nuestros; segundo, a que sólo se ha conocido en Europa, puesto que nuestros laúdes no han traspasado nuestra frontera.

Nos encontramos con dos instrumentos distintos que dan a simple vista parecidos resultados. ¿Deben juntarse los dos porque se complementan o por el contrario, con la existencia de uno de ellos queda cubierta esa parcela de la música de púa? Ante todo hay que aclarar que la mandolina tiene también su familia de forma similar como ocurre con nuestros laúdes, aunque no tan completa. A pesar de todo las posibilidades de las mandolinas son inferiores a las de los laúdes, por tener menos cuerdas y algo menos de sonido. El no admitir a las mandolinas con nuestros laúdes no estaría bien si sólo fuera por no pertenecer a la familia, puesto que no lo estaría si musicalmente no estuviera justificado.

Las mandolinas no completan en nada a nuestros laúdes y la diferencia tímbrica no ofrece demasiado interés, además de

Los laúdes y las mandolinas son instrumentos distintos y no se complementan en ningún sentido. La mandolina española no existe.

poseer algunas posibilidades menos, tal como apuntaba anteriormente. La conclusión es obvia; la parcela de la música de púa deberá ser ocupada por los laúdes españoles con preferencia a las mandolinas.

Tengo que insistir en que no es desprestigiar a las mandolinas, sino una conclusión lógica, ya que la diferencia existente es a favor de los laúdes. Naturalmente esto requerirá mucho tiempo para que sea visto y aceptado por todos, máxime teniendo en cuenta la tradición y el cariño que en muchos pueblos hay por la mandolina. Es una batalla última que los laúdes tienen que librar y se promete larga y difícil, pero el tiempo impondrá lo más conveniente y se podrá comprobar la veracidad de esta afirmación.

¿La mandolina española?, no sé que es eso, y no lo sé porque no existe. La mandolina será italiana y lo seguirá siendo mientras tenga cuatro cuerdas dobles o sencillas, por muy plano que tenga el fondo. (Curiosamente se "españoliza" sólo la mandolina y no los demás instrumentos de la misma familia.) Si todo lo fundamental y trascendente continúa igual en la mandolina italiana y en la española, es que la española no es tal, sino italiana. ¿Y el fondo plano? Desde luego no es ningún adelanto, antes bien una comodidad del constructor.

Podremos decir que la mandolina es española, teniendo en cuenta el sitio de fabricación o un lacito con los colores nacionales que le queramos poner, pero en sentido histórico-musical la mandolina es italiana.

Los españoles, teniendo toda la familia de nuestros laúdes, no tenemos por qué importar instrumentos de similares características, ahora bien, si de lo que se trata es de que los bares que encierran nuestra cultura desaparezcan, o no se desarrollen... bueno, eso es otra cosa.

La enseñanza del laúd

La carrera de cualquiera de los laúdes consta de ocho cursos. Es imprescindible un buen método, un buen profesor y muchas horas de estudio.

La carrera del laúd es como otra carrera cualquiera. El laúd se enseña y se estudia en la actualidad muy mal.

La carrera de cualquiera de los laúdes consta de ocho cursos o grados progresivos, como es lógico, habrá que empezar por el principio, es decir, colocando correctamente las manos. Es importantísimo tener una buena colocación de manos, pues, sin este requisito quedamos imposibilitados para obtener del laúd lo que deseamos. El estudio, partiendo de esta posición básica de manos, consistirá en ir organizando los dedos y púa, para que sin dificultad, podamos dar cualquiera de las notas existentes en el diapasón a la velocidad que la partitura requiera. Esto no es fácil, y para su estudio, dividimos el diapasón en posiciones diferentes según el laúd de que se trate, y estudiaremos posición por posición y los diversos cambios de posición, entremezclando debidamente todos los demás recursos técnicos como dobles y triples cuerdas, acordes, arpeggios, extensiones, cruzamientos, intervalos de cuarta, las diversas articulaciones, etc., etc., siempre en un orden progresivo.

Es indispensable seguir estrictamente este orden progresivo, ya que hay materias que no se pueden estudiar hasta no dominar otras, y si no se respeta, las consecuencias son fatales. La vigilancia constante de un buen profesor, es fundamental, puesto que sólo él se dará debida cuenta de los defectos del alumno. Un buen método resulta imprescindible. Debe de estar pensado para que los ejercicios sean plenamente laudísticos y a la vez progresivos, con lo que su práctica insistente nos llevará paso a paso al perfecto dominio del instrumento.

Esto es a grandes rasgos, lo que encierra el estudio de cualquiera de nuestros laúdes, pero sólo con concerniente a la parte técnica. No hay que olvidar que un laudista, por el hecho de serlo es primeramente músico, ya que el tocar un instrumento es una de las especialidades que existen en la música. A los conocimientos técnicos propios del instrumento hay que sumar los conocimientos musicales que paralelamente tendremos que ir adquiriendo, tales como solfeo, armonía, historia, estética, etc. Vuelvo a insistir que lo que primero hay que ser para ser laudista, es músico.

El estudio de los laúdes que normalmente

se hace hoy, no es nada parecido con lo aquí expuesto. El que por una parte, no existan profesores con la mínima preparación necesaria, y el que los alumnos, por otra, les importa muy poco aprender y sólo deseen pasar el rato la mayoría de las veces, hace que esta situación continúe con el consiguiente daño para todos. Un profesor no es aquel que el primer día de clase les pone a sus alumnos el tema de moda o la melodía pegadiza; un profesor no es el que "enseña" sin solfeo, ni el que enseguida hace practicar de cualquier forma, técnicas que por lo menos, hasta pasados tres, cuatro o cinco años, no deberían estudiar; un profesor no es aquel que enseguida envía a sus alumnos a comprar "partituras de rondalla". Con estos sistemas sólo se consigue destrozar al futuro laudista e imposibilitarle técnica, musical y aún psicológicamente para ser un buen profesional. La historia demuestra la verdad de estas afirmaciones.

Pero tampoco un alumno debe ser lo que siempre ha sido, sino que debe saber ante todo, que el estudio de la música es una carrera como cualquier otra y que si estudia laúd tendrá que ser la disciplina y dedicación que son necesarias, ya que el aficionado no se distingue del profesional, en que el primero pueda permitirse el lujo de estudiar mal o de no estudiar, sino que la diferencia estriba en la dedicación y en la profundidad de los estudios.

Por último, un consejo: si no se está dispuesto a estudiar todos los días un mínimo de una hora (que con el tiempo se irá incrementando en dos, tres, cuatro, etc.), y aprender todas las asignaturas complementarias, no intente nunca ser laudista porque no lo conseguirá ya que es imposible, y si lo que pretende es tocar un poco solamente, tendrá que hacer lo mismo, aunque sólo tres o cuatro cursos, pues si no estudia los primeros cursos como hay que estudiarlos, quizá consiga pasárselo muy bien, aunque lo dudo, pero desde luego será una nulidad para interpretar la pieza más fácil ya que el no ser profesional no da derecho a atropellar a la música, aunque sea en casa, siquiera por estética personal, y un mínimo de buen gusto.



Guitarras de Artesanía

Sobrinos de Santos Hernández
Constructores

Calle Aduana, n.º 23

MADRID

¡¡ Hágase socio !! **de la** **Asociación Laudística Española**

disfrutará escuchando la mejor música
de púa y podrá asistir a cursillos
y demás actividades sociales

INFORMACION:

Calle Palma, 20, 2.º dcha. - Teléfono 232 66 37 - MADRID - 10

La Orquesta de Laúdes de la A. L. E.

La Orquesta de Laúdes es la primera de España y considerada como el máximo exponente de la música de púa. Su director y fundador es Roberto Grandío Rojo. Su labor es bien notoria y ya empiezan a conocerse, a través de ella, la valía de los laúdes tanto entre los músicos como público en general.

Desde luego que la Orquesta de Laúdes de la A. L. E. no ha sido el primer intento por llevar a los laúdes al sitio que les corresponde, pero sí es el que tiene más posibilidades de realizarlo. ¿Por qué? Si otras personas no lo consiguieron fue por muchas circunstancias, pero podríamos destacar dos que fueron en gran parte determinantes: la ausencia de músicos y la falta de ansias profesionales. Lo primero es obvio, ya que mal se va a hacer música sin tener músicos, pero podría haber sido momentáneamente subsanado, si todos los aficionados estuvieran en las agrupaciones, no para pasarlo más o menos bien, o para distraerse, sino para conseguir algún día ser profesionales auténticos. Nunca ocurrió esto, y los sacrificios que una empresa de este tipo requiere, son demasiados para una simple afición recreativa.

La Orquesta de Laúdes fue fundada por su director, Roberto Grandío Rojo, en el año 1976 dentro de la Asociación Laudística Española. Es una orquesta en el sentido auténtico y musical de la palabra, y quienes la han escuchado han podido observar su calidad y su profesionalidad. Es la primera orquesta de España y la única, ya que hay que recordar una vez más la diferencia entre orquesta y rondalla, y que no basta el contar con un grupo de personas tocando a un tiempo para poder denominar al conjunto con el nombre de orquesta en el sentido estrictamente musical.

Por su singularidad pesa sobre ella la gran responsabilidad de presentar en su verdadera dimensión a los laúdes españoles, divulgarlos y promocionarlos. Todos los componentes de la orquesta son profesionales, y entusiastas enamorados de los laúdes. Su preparación tanto técnica como musical permite afirmar que sus componentes son los mejores, lo que unido a su juventud, hacen de esta orquesta un grupo de excepcional calidad y con un gran porvenir.

Muestra de todo ello son las temporadas de conciertos mantenidas desde su existencia, contando con el aplauso unánime del público y de la crítica, y de todos los aficionados que, de verdad, se interesan por estos instrumentos. La vida de la orquesta es corta pero su labor ha sido importante, ya que la orquesta de laúdes y, por tanto los mismos laúdes son conocidos en todos los medios musicales españoles y en bastantes extranjeros, y son tratados por primera vez quizá, con el respeto y la dignidad que se merecen. Diversas instituciones culturales y organismos, solicitan sus actuaciones, prueba del interés que la orquesta de laúdes está despertando en la cultura española. Todos los aficionados y amantes verdaderos de la música de púa, tienen puesta su mirada y su esperanza en esta orquesta, y ven con entusiasmo su constante progreso.

Las autoridades de la púa

Muchos son los problemas con los que tienen que enfrentarse los laúdes, pero con ser muchos y graves, no son comparables con los que ofrece la existencia de tantos y tantos que se dicen entendidos. Muchas personas de muchos lugares de nuestra geografía, se presentan como entendidos en la materia, invocando la experiencia tenida en tal o cual agrupación y sus conocimientos.

Con todo convencimiento y con toda su buena fe e intención, y de las cuales no dudo ni un momento, afirman categóricamente que tal o cual cuestión es de ésta u otra forma, que la técnica idónea es la suya, que la formación de los diferentes grupos es de ésta o de aquella manera, que... muchas cosas unas trascendentes y otras no tanto, pero que si las comparamos vemos que son distintas y muchas veces opuestas. ¿Quién tiene razón? ¿No seré yo una de esas autoproclamadas, sin ton ni son, autoridades de la púa? Difícil dilema para el aficionado normal. Cuando el que oye tales o cuales afirmaciones es un músico profesional, no existe ningún problema, ya que enseguida se percatará de la solvencia o insolvencia del supuesto entendido, pero surgirá otro problema, ya que sacará la impresión de que todo son tonterías y que los laúdes no sirven para nada. Esto está ocurriendo y todos hemos tenido ocasión de comprobarlo.

Para aclarar ideas sobre este punto, vuelvo a insistir que para que estas opiniones puedan ser tenidas válidamente en cuenta, tienen que venir ante todo de un músico, y que también entienda de los instrumentos de púa. Se da la circunstancia que todas esas personas que defienden tal o cual teoría laudística, a la hora de exponerla no la acompañan de

argumentos musicales y técnicos sólidos, y el profesional que lo oye, hace caso omiso de todo, incluso de cosas que a lo mejor no están muy desviadas de la realidad. Las opiniones de los músicos no entendidos tampoco serán aceptables al pie de la letra, pero no despreciables, puesto que siempre podrán juzgar la parte musical de los laúdes, aunque sus desconocimientos técnicos no les permitan sacar más conclusiones. ¿A quién hacer caso? si respondiera que a mí, simplemente, sería una respuesta lógica pero de ninguna garantía, y es por eso que me limito a decir que sólo aquella persona que sepamos es un verdadero músico y entendido en la materia, será válida para darle crédito, y siempre que sus argumentos estén probados y acompañados de los oportunos razonamientos, aunque sólo sea dentro de más cortas posibilidades de que, según nuestros conocimientos, le podamos entender.

Para terminar, un ruego a todas aquellas personas que se consideran con autoridad suficiente para hablar de los laúdes sentando cátedra: revisen siempre y a fondo sus conocimientos musicales, y si resulta que no son muy extensos, no se arriesguen a equivocarse. Si no se sabe es mejor tratar de aprender que enseñar, porque esto último va en perjuicio de todos. Admitan las ideas de quien sepa más, y piensen que a lo mejor hay más cosas de las que hasta ese momento han visto. Yo, personalmente lo hago siempre, y es por eso que sé que digo verdad, pero siempre aceptaré ideas de aquellas personas de solvencia musical reconocida. Si alguno sabe algo que sea superior a lo que yo sé, no dude en comunicarlo, puesto que si es una teoría válida y mejor que la mía, no dudaré en llevarla a la práctica.

DISCOS

PLECTRO

*Una nueva dimensión de los
laúdes españoles*

== Pídalos a su proveedor habitual ==

